

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Orígenes; integración y tensiones. Montoneros de Moreno.

Salcedo, Javier.

Cita:

Salcedo, Javier (2009). *Orígenes; integración y tensiones. Montoneros de Moreno. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/51>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

INTRODUCCIÓN

En 1970, año de la presentación pública de Montoneros, Moreno se había convertido en localidad de algo más de 114.000 personas. Los migrantes internos de variadas provincias, lo empujaron con sus barriadas obreras, hacia un nuevo paisaje urbano. Las políticas comunales y provinciales no habían permitido el establecimiento de industrias y la mayoría de sus obreros trabajaban fuera del Partido. No obstante, las industrias textiles, resultaron ser la excepción, y se encontraban, sobre todo, en la localidad de Paso del Rey. Este es el escenario que contiene nuestro relato: Una historia de caso, la de los orígenes de la Organización Montoneros de Moreno. El componente social de su militancia; las formas de integración de los sectores peronistas, y las maneras de manifestación de la organización guerrillera en el lugar. Esa integración de la militancia local fue precedida por una identificación, que derivó en delegación de la representatividad en los cuadros militantes montoneros. Delegación que en determinado momento del proceso se convirtió en una visión sustitutiva de la conducción, lo que provocó un proceso ascendente de tensiones.

Al reconstruir esta historia, que abarca entre mediados 1971 y fines de 1972, encontramos una visión social diferente. No eran estudiantes universitarios ni profesionales de clase media. Muchos de estos, ex cuadros intermedios o superiores de Montoneros, autores de abundantes trabajos sobre el tema, fueron, por sus lugares, parte del poder dentro de su organización. Los militantes locales, que nunca alcanzaron esos niveles, pueden ser considerados, por lo tanto, como una parte de la memoria de los sin poder; y nos parece imprescindible integrar su mirada, en una historia de la que fueron protagonistas.

Dentro de la profusa bibliografía existente sobre Montoneros, no existen diferencias importantes sobre las causas del surgimiento de la guerrilla o del componente social mayoritario de sus cuadros. Ya sean trabajos específicos, académicos o testimoniales, o los que frecuentan el tema dentro de trabajos más amplios.¹ Sin embargo pueden establecerse distinciones en aspectos puntuales de esas interpretaciones. Existen trabajos que buscaron asociar simbólicamente a Montoneros con una especie de continuidad operativa de las luchas de la Resistencia.² En otros, el

¹ Page (1984) o Rouquié (1998), si bien sus trabajos no versan particularmente sobre la guerrilla. Lucas Lanusse (2005); Seoane (1993) o Bonasso (2000), ex funcionarios de la dictadura de Onganía como Roth (1980); o el propio general Lanusse, discurren en interpretaciones similares sobre las causas de gestación de la guerrilla en la argentina. También, pueden ubicarse, además, a Anzorena (1998) y Altamirano (2001).

² Gasparini (1988); Chávez-Lewinger (1998); Perdía (1997); Baschetti (1997); Amorín (2005).

aspecto interpretativo diferencial versa sobre la importancia que tuvo el general Perón, en la aparición o el crecimiento de la guerrilla. Ratliff, sostiene que los Montoneros habrían utilizado el prestigio de Perón en beneficio propio. Mientras que Perón, los habría utilizado como medio para presionar y lograr los instrumentos que le permitieran su retorno.³ En el mismo marco, pero con una valoración de un solo sentido, Gillespie afirma que “...cuando hubo servido a los propósitos de Perón, la “juventud maravillosa” de ayer pronto fue vilipendiada por su líder al llamar “infiltrados” y “mercenarios” a sus componentes...”⁴ Lo concreto es que el peso específico de la figura y la palabra de Perón, no puede ser obviado al momento de enumerar las causas del crecimiento de este fenómeno en la Argentina. Trataremos de enfatizar aquí, cual fue el lugar dado a su figura, por los diferentes actores de la historia.

Este estudio de caso esta basado mayoritariamente en entrevistas a ex militantes, que estuvieron encuadrados en diferentes niveles iniciales de la orgánica montonera. Hemos contado además, con algún documento de origen local, rescatados de la prensa de entonces. De igual modo, alguno de los hechos más destacados producidos por la organización, ha sido reconstruido, por sus repercusiones en los diarios nacionales. En el primer apartado se describen los diferentes grupos de identidades, que confluyeron en Montoneros de Moreno, y en la segunda, se observan las primeras tensiones ante las que podemos discernir una visión sustitutiva del proceso de delegación inicial.

³ Ratliff, William (1993).

⁴ Gillespie, Richard (1987), pág. 155.

PROTOMONTONEROS DE MORENO

Entre los actores sociales que llegaron a componer el cuadro local de la organización, podemos distinguir básicamente a tres grupos. El primero estaba integrado por activistas obreros de la filial local de la Asociación Obrera Textil. El sindicato giraba alrededor de su secretario general, El Gordo Gómez, que agregaba a su origen político peronista, la característica de ser parte de una familia que participó activamente de la militancia. Sobre este foco, ampliado por militantes muy cercanos a ellos, tomó cuerpo lo que denominamos núcleo principal; donde interactuaron los cuadros montoneros llegados al distrito.

Estos últimos, en su mayoría eran estudiantes universitarios o profesionales de clase media y media alta, muchos vinculados, a la Iglesia Católica. Eran jóvenes, que buscaban una realidad diferente a la de su origen social en las barriadas obreras; en una demanda de “experiencias” entre los sectores populares para la captación de elementos de base peronista para su práctica militante. Fueron genéricamente denominados como “paracaidistas” por varios de los militantes peronistas que visitaban en Moreno. Apelativo que denota una importante diferenciación social por parte quienes los recibían.¹ Sin embargo, a esta denominación se contraponen “la metáfora del boxeador”. Ésta, explicitada por el Gordo, a uno de sus hijos, argumentaba, que la vida había puesto a los pobres, los obreros, en un cuadrilátero de Box; por lo que debían pelear contra la injusticia para vivir mejor. Lo valorable en esos jóvenes, era que habían elegido subirse al ring, para ayudar a los más humildes

El último grupo, fueron jóvenes que se integraron a la agrupación política de Juventud del Gordo, paralela a la AOT, denominada después de su conformación “Juventud Peronista de Combate”. En este grupo en general, podremos encontrar, particularmente, militantes de JP, sin el compromiso de los encuadrados en la Organización; que así como participaban de la Unidad Básica del barrio enrolada a Montoneros, en palabras de una de ellos, podrían haberlo hecho en una del Comando de Organización.² A ellos sumamos unos pocos individuos, de una generación anterior; que pertenecían, o habían colaborado con el COR (Central de Operaciones de la Resistencia Peronista) en la zona oeste.

LA AOT

En 1968, Ricardo Gómez, el “Gordo” o el “Gitano”, encabezaba la lista ganadora de las elecciones de la AOT en la pequeña seccional que tenía el partido de Moreno. Existían entonces, varias fábricas textiles, en un distrito que no se caracterizaba por la actividad industrial. La mayoría de

¹ Lalo, El Bebe; Gabriel; Franco; entrevistas con el autor.

² Graciela, entrevista con el autor.

esas fábricas estaban en la localidad de Paso del Rey.³ Existían además, muchos talleres pequeños, de no más de una decena de operarios. En ese momento la seccional, alcanzaba apenas los doscientos afiliados.

Antes de su radicación en Moreno, El Gordo y su familia, vivían en Villa Concepción, partido de San Martín. Era obrero textil, y su oficio el de atahilos. El Gordo, a mediados de la década de 1960, había trabajado en Wobron como obrero metalúrgico, debido a que estaba demasiado “fichado” en el ámbito textil. Allí, por haber participado en la lista enfrentada, a la línea de Vandor, fue detenido por “comunista”, y torturado en una comisaría local. Finalmente fue despedido.⁴ Al no conseguir trabajo en la zona, se mudó con su familia hacia Paso del Rey. Trabajó como vendedor ambulante, hasta que en 1967 consiguió empleo en la “Hilandería Paso del Rey” de esa localidad.

Los demás integrantes de la nueva conducción de la AOT, eran jóvenes sin experiencia gremial previa. El lugarteniente del Gordo, Patilla, tenía apenas diecisiete años cumplidos. Ya en la seccional, emprendieron el trabajo de organizar a la base del sindicato, con la elección de delegados de fábrica. En el contexto macro, la Asociación Obrera Textil, era dirigida, en el cargo de secretario general de la organización, por Loholaberry, quién estaba enrolado, hacia 1968-1969, entre los gremios “participacionistas”, en una posición más cercana a la dictadura de la “Revolución Argentina”, que el mismo Vandor.

Entre 1969 y 1970, a raíz de los contactos establecidos con el “Negro” Deleroni, el núcleo local acentuó su carácter combativo. Deleroni era abogado de la CGTA y miembro del PB (Peronismo de Base) y las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas).⁵ Deleroni, junto al Gordo, Patilla, uno de los hijos del primero, Cacho, y el “Negro Julio”,⁶ participaron, en enero de 1969 en un congreso clandestino en Córdoba.⁷ Según la propia visión de nuestros entrevistados, allí primaban posturas revolucionarias y clasistas.

A pesar del tiempo transcurrido, el grupo nunca fue tentado a integrarse al PB o a las FAP. No es sencillo comprender, sin contar con los relatos directos imprescindibles, por qué la relación con las FAP, no derivó en una integración a esa organización. Las FAP tenían una organización

³ Las más importantes eran la Fábrica Industrial Zóccola; la Hilandería Paso del Rey; Embroidery France; la Kuperde y Lenfield. Franco, entrevista con el autor.

⁴ Sobre este tipo de sucesos, McGuire los caracteriza como una forma asumida por el vandorismo para combatir las disidencias. McGuire (1993), pp. 187-197.

⁵ Las FAP para principios del año de 1970, eran el grupo armado peronista más organizado y numeroso. Gillespie (1987), op. cit..

⁶ El “Negro” Julio Alfonso, era vecino de la familia y se había sumado como militante de juventud.

⁷ Existieron allí tres posturas. La primera, proveniente del Movimiento Revolucionario Peronista, liderado por Gustavo Rearte, sostenía organizar a la clase trabajadora, hasta que estuvieran dadas las condiciones para lanzar la lucha armada. La segunda, de la CGTA, proponía fortalecer las estructuras sindicales de esa central obrera; y la tercera, sostenida por Sabino Navarro, era lanzar la lucha armada para crear las condiciones de conciencia y organización del pueblo peronista. *La Causa peronista*, agosto de 1974, N°4, en Amorín (2005), p. 99.

cerrada con una posición ideológica clasista, y un grupo de obreros pareciera ser el mejor elemento para sumar entre sus cuadros.⁸ Lo cierto que al momento de acercarse Montoneros, a mediados de 1971, la gente de las FAP comenzaba a perder presencia como tal.

2. LA JUVENTUS PERONISTA DE COMBATE Y EL COR

El Gordo, comenzó a formar la JP (Juventud Peronista) adscripta a la AOT, sin que sus integrantes fuesen necesariamente obreros textiles. Esos militantes de la JP, en varios casos, llegaron a ser obreros textiles luego de militar un tiempo junto al Gordo.⁹ La presencia de Deleroni como elemento externo dinamizador, y el Gordo afianzado desde su ámbito gremial, generaron la organización de actos en las calles de Moreno, relacionando fechas claves de la liturgia peronista, o como apoyo de conflictos gremiales.

El primero fue en el aniversario del fallecimiento de Eva Perón, el 26 de julio de 1970. Decidieron colocar una plaqueta recordatoria en el lugar donde existiera un busto de Evita, que fuera arrancado brutalmente de su emplazamiento del centro de Moreno, en los días posteriores al golpe del 16 de septiembre de 1955. A raíz del acto, tuvieron el primer encuentro conflictivo con la policía. Aprovechando que el material con el que la habían amurado estaba fresco, los uniformados retiraron la plaqueta del homenaje, y la llevaron a la comisaría local. Una manifestación, de no más de cincuenta personas, concurrió al frente del lugar en el que estaba entonces la Comisaría Primera, y luego de algunos cánticos y compases callejeros, los policías decidieron devolverla. Este evento, al que consideraron un triunfo, dio la inspiración para el origen al nombre del nucleamiento que ya excedía a la AOT: La “Juventud Peronista de Combate”.

Hacia mediados de 1970 ya habían sucedido hechos de mucha notoriedad pública de Montoneros que habían logrado repercutir entre el núcleo de Moreno.¹⁰ Sin embargo, todos los entrevistados coinciden en que el hecho que desencadenó la mayor corriente de simpatía; fue el asesinato de Aramburu. En las entrevistas sobresale un manifiesto sentido de humillación previo, sufrido por estos militantes peronistas, desde septiembre de 1955; y que se vio, en parte reivindicado, por aquel hecho. Así la JPC, comenzó a realizar pintadas reivindicatorias de las organizaciones armadas. Algunos de los jóvenes integrantes de Montoneros, comenzaron a leerlas en sus recorridas por los barrios, sin conocer quienes eran los que los reivindicaban¹¹

En marzo de 1971 asumía la jefatura del gobierno militar el general Lanusse. Las

⁸ Quizá los graves problemas internos de las FAP hayan incidido en la decisión de alejarse. Anzorena (1998), pp. 184-185.

⁹ Es el caso del hijo del Gordo, Cacho y del Negro Julio como también de Gabriel. Gabriel, entrevista con el autor.

¹⁰ Así es que recuerdan el secuestro de Aramburu, en mayo; la toma de La Calera en la provincia de Córdoba, en julio; y las primeras bajas con las muertes de Ramus y Abal Medina en septiembre.

¹¹ Silvia; La Negra, entrevistas con el autor.

actividades políticas de la AOT-JPC, en ese año, seguían siendo acompañadas por Deleroni.¹² Efectuaron un acto relámpago con la colaboración de otros gremios locales. Realizaron una marcha por el centro de no más de cien personas. Una vez llegados al lugar elegido, comenzaron los discursos. Al leer las adhesiones se “metió” una inesperada para los organizadores. Estaba firmada por la Unidad Básica Revolucionaria “Evita Montonera”. Esto, parte de la estrategia de acercamiento de montoneros, era la primera reseña, que recibían los miembros de la AOT-JPC. Sin embargo, dos militantes, Silvia y el Bocón, ya se habían acercado al sindicato a partir de una proclamada militancia social sin declarar su pertenencia a la Organización.

En cuanto a El COR, Central de Operaciones de la Resistencia, había nacido entre 1958 y 1959 al calor de las acciones de la Resistencia Peronista. Su jefe era el general Miguel Ángel Iñiguez y estaba integrado por oficiales y suboficiales del ejército, que junto a componentes de las fuerzas policiales provinciales o de la Federal, completaba mayoritariamente sus cuadros. Los miembros civiles eran muy pocos.¹³ En palabras de El Bebe, los componentes del COR, en una descripción que excede a los integrantes de Paso del Rey, carecían, de una formación política consistente; y eran difíciles de definir en el plano ideológico. Cumplían órdenes, acorde a su formación militar, y no discutían mucho más que la forma de llevar adelante las operaciones. En palabras de El Bebe, que denotaba una formación política sólida, algunos eran nazis, “más por deformación, que por formación y discusión política”, y otros no opinaban. “Eso sí, todos eran peronistas”.¹⁴

En Paso del Rey, el COR, utilizó la zona para logística del grupo, para luego trasladar esa experiencia a Montoneros. En una reunión se les ordenó trabajar con otra gente, en la zona oeste. Esa gente, eran jóvenes miembros de Montoneros. Según él, la orden, al principio solo de colaborar, pareciera estar encuadrada en una determinación que excedía el propio ámbito de Iñiguez. Lo tomaban como una orden directa de Perón. Su inserción en Montoneros, se justificaba ideológicamente por la frase de Perón que afirmaba: “el enemigo de mi enemigo, es mi amigo”. Horacio, hijo del Delegado Municipal, confirma esta idea, cuando cuenta algunas de las formas de la colaboración del COR con Montoneros y los motivos de la misma que apuntaban a un solo objetivo: El retorno de Perón.¹⁵ El primer Montonero que llegó orgánicamente a Moreno, se contactó con la gente del COR. Era La Renga.

¹² Patilla, entrevista con el autor.

¹³ Las opiniones sobre el accionar y la orientación, tanto de los miembros del COR, como de su jefe, son por lo menos, de carácter controversial. Baschetti (1997), p. 42. Anzorena (1998), pp. 292-293. Verbitsky (1987), pp. 48-52. Existe una diferencia notable entre lo que afirma Verbitsky sobre la actuación de El COR en Ezeiza y las opiniones vertidas por Amorín (2005), p. 296. En el mismo sentido que Amorín, contrario a la posible asociación del COR con el aparato represivo, opina Roberto Perdía. Perdía (1997), p. 219.

¹⁴ El Bebe, entrevista con el autor.

¹⁵ Horacio, entrevista con el autor.

3. LOS JÓVENES ESTUDIANTES O LOS “PARACAIDISTAS”

La Renga, esposa de Carlos Hobert, fue albergada por El Bebe, que le dará “casa segura”, y la acompañará por el conurbano en “recorridas interminables”,¹⁶ en lo que fue, un estudio del terreno para comenzar a desarrollar, sobre todo logística. La Renga formará una célula con el Bebe y el ex Policía Federal, que casi inmediatamente pasará a colaborar fuera de Moreno. Poco tiempo después se integrará Gustavo, un joven empleado de comercio, que será, dentro de la militancia local, el único que lea el libro de Frantz Fanon, *Los condenados de la tierra*, por recomendación de La Renga. Gustavo era hijo de un colaborador del COR.¹⁷

“El Grupo Sabino”, será el que aporte militantes que, no siempre con mutuo conocimiento de su accionar, irán llegando para la construcción de masas.¹⁸ Uno de sus integrantes, miembro de la conducción nacional, era Carlos Hobert, esposo de La Renga. Había comenzado su militancia entre las “filas cristianas”,¹⁹ y trabajaba políticamente con un grupo de jóvenes en Filosofía y con otros militantes de la zona de Morón, vinculados a sectores de la Iglesia Católica.²⁰ El verdadero nombre de La Renga era Graciela Maliandi, la maestra que mencionaron El Bebe y su mujer en los relatos.²¹

Ante este cuadro, invierno de 1971; es que llegan a Moreno los primeros militantes, de un nivel de encuadramiento inferior al de La Renga a desarrollar la tarea política de inserción entre la masa peronista. Los integrantes de la AOT-JPC entrevistados, marcaron siempre diferencias entre los militantes revolucionarios de un perfil más social, o “más de barrio”, que los cuadros más rígidos o más sensibles a lo ideológico e incluso a lo militar. Ubicaron entre los primeros a la pareja integrada por un marino mercante, que se presentará como El Bocón, y su mujer Silvia, que llegaron en forma paralela a Juan Carlos Dante Gullo, un estudiante de Filosofía, conocido como el Canca, supuestamente no integrado, acompañado por Jorge “Melena”. Según Amorín, Dante Gullo formaba parte del grupo político, dirigido por Hobert. En Moreno lo recibirán como un militante social, sin encuadramiento alguno en ninguna “Orga”, aunque más tarde Amorín se enterará que al momento de creer, tanto él como la militancia de la AOT, que lo estaban encuadrando a Montoneros, ya lo estaba desde antes.²² Carlos Ricardo Arias, el Bocón, comenzó su militancia participando en reuniones, invitado por una amiga, a fines de 1970 o principios de 1971, que se hacían en el Instituto Superior de Cultura Religiosa, en la calle Rodríguez Peña en la ciudad de

¹⁶ El Bebe, entrevista con el autor.

¹⁷ Gustavo, entrevista con el autor.

¹⁸ Amorín, entrevista con el autor. Lanusse, (2005), pp. 139-146.

¹⁹ Perdía (1997), p 96.

²⁰ Amorín (2005) pp. 11-15.

²¹ El Bebe y Liliana, (1999), entrevistas con el autor.

²² Amorín, entrevista con el autor.

Buenos Aires. El grupo de Montoneros en que militaban sus amigos, formado por varias células de Capital Federal, fue conocido internamente como “La albóndiga”, porque tenía [refiriéndose a lo ideológico] “un poco de todo”.²³ Silvia, Inés Iglesias, asistente social recibida en la Escuela Diocesana de Servicio Social dependiente del Obispado de Morón, comenzó a visitar las barriadas obreras de Moreno, visitando una capilla de un cura tercer mundista, antes de estar encuadrada, sin haber logrado arraigo alguno con el grupo al que concurría.

Cuando El Bocón y Silvia comenzaron con sus recorridas por Moreno, a mediados de 1971, eran militantes de nivel inicial, ya que aún no se habían formado las UBR (Unidad Básica Revolucionaria).²⁴ Más tarde se sumaron varios estudiantes más de la Escuela Diocesana de Morón. No todos los militantes católicos terminaron sumándose a la “Orga” local. Un grupo numeroso practicó su militancia social y religiosa, incluidos varios jóvenes de Moreno, en la parroquia del cura ligado al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, en el Barrio Jardines, sin encuadrarse a Montoneros.²⁵ Es, en la búsqueda de la masa peronista, que Silvia, viajando en colectivo por los barrios, comienza a ver las pintadas de la JPC que reivindicaban las organizaciones armadas. Pareciera entonces que surgen así dos tipos de acercamiento por parte de militantes con similares orígenes. Por un lado, el que describe Gullo cuando afirma que:

Ni hubo una manera cerebral, racional, dirigida a poner cuadros en algunas zonas, ni tampoco existía la “Orga” en ese momento, o sea, es cómo se da una relación en Moreno, de cuadros militantes peronistas, que comenzamos a confluir; en función de un trabajo que estaba mas allá de la “Orga”, que en esos momentos era inexistente.²⁶

Y por otro lado, los ya encuadrados en Montoneros. La “Orga” ya existía, pero no con las formas organizativas posteriores. Quizás la situación a la que se refiere Gullo, cuando afirma que no existía una decisión “cerebral”, podría entenderse como “central”, en el armado de zonas para la práctica militante. Es probable, que los primeros militantes montoneros en su búsqueda de “experiencias”, por el conurbano, se hayan topado con la AOT. No obstante nos deja alguna duda razonable la presencia anterior de La Renga. Su posterior actuación decisoria en el “hecho” de presentación local de Montoneros, parece indicar cierto grado de organización más avanzado que el supuesto o reconocido por Gullo. Los relatos sobre la simultaneidad de militantes montoneros “descubriendo” la realidad de la AOT-JPC; indica la existencia de una política de desarrollo territorial para la captación de militantes. A la vez que un buen grado de compartimentación celular.

Así quedan presentados los grupos de los que abrevará la Orga, para constituirse en Moreno.

²³ Ana, entrevista con el autor.

²⁴ Según Amorín comenzaron a llamarse UBR, a fines de 1971. Entrevista con el autor.

²⁵ Lombardi “Coco”, Gil José Esteban, El Abuelo, entrevistas con el autor.

²⁶ Dante Gullo, entrevista con el autor.

La diferenciación social provocó, al momento de la integración, el mutuo deslumbramiento de los actores históricos. Militantes peronistas, jóvenes obreros textiles sin experiencia de militancia gremial o política, y muchachos del barrio; se entrelazaron con miembros de otra clase social y de otras experiencias de vida, ávidos de desarrollar su militancia revolucionaria, o de expresarla a través de su fe católica, para alcanzar, en algunos casos, una forma de expresión militante donde podía conjugarse a Jesús y el Che Guevara.

III MONTONEROS DE MORENO

1. La integración

En las instancias posteriores a detectar la “experiencia”, y entender que era potencial la integración; se generaba el acercamiento desde lo social. La forma para “destaparse” fue mediante “hechos” que hablaran por sí solos. Luego, había que reconocerse como montoneros y peronistas. En nuestro estudio de caso, el ingrediente diferencial, el contenido gremial y peronista del grupo, refleja el contorno de las “experiencias” que, Amorín sostiene, trataban de encontrar.¹

Esos “hechos” que hablaran por sí solos, eran una especie de “Aramburazo”, en otra dimensión, pero en última instancia con el mismo fin propagandístico. En Moreno se eligió el blanco a partir de realizar una interpretación política, en niveles superiores de discusión al de El Bocón o Silvia; sobre la realidad local.² La gente, los peronistas sobre todo, debía entender plenamente y sentirse representada, con las razones del acto “justiciero”.

Existían rumores sobre un posible negociado entre la empresa Premar, adjudicataria de los trabajos en el tendido de la red de gas, y la Municipalidad local. Potenciados por los precios y la forma en que se pretendía cobrar por adelantado la instalación de la red.³ Montoneros decidió entonces, en sintonía con las obras, la colocación de un “caño”, en las oficinas que la empresa tenía en el centro de Moreno. El paso siguiente al “caño”, y aún sin darse a conocer, fue acompañar el acto relámpago realizado por la AOT-JPC, comentado en el capítulo anterior, pasar la nota con la adhesión firmada por la Unidad Básica Revolucionaria “Evita Montonera”; y esperar la reacción de los manifestantes. La repercusión entre la militancia de la AOT fue la esperada. En sus relatos, es común el comentario sobre lo que experimentaron al escuchar, la firma de los adherentes: Unidad Básica Evita Montonera. “Aparece mi viejo orgulloso (...) los monto para nosotros en esa época eran algo grande...”.⁴

Una enigmática carta dejada en la AOT, será el camino elegido para buscar un encuentro “oficial” entre Montoneros y la AOT-JPC. La descripción de la reunión por parte de los integrantes de la familia, denota, aún hoy, rastros de la admiración que sentían al saber, ahora, que los jóvenes que ya conocían como militantes sociales, eran montoneros. El Bocón conducirá las UBR formadas. En febrero de 1972, primero el Bebe y Gustavo más tarde, quedarán “blaqueados” en el círculo de Montoneros concentrado alrededor de la AOT-JPC.

¹ Amorín, entrevista con el autor.

² La Renga discutió previamente el hecho con El Bebe, El Federal y Gustavo.

³ Véase ParaUd, Marzo 1971-octubre 1971.

³ Cacho, entrevista con el autor.

2. Las primeras acciones

El 29 de febrero de 1972 fue declarado un paro nacional de 48 horas por la CGT. Montoneros decidió actuar, mediante actos de sabotaje en los medios de transporte. Operaron en Moreno al igual que en otros distritos; en lo que parecen ser actos coordinados, no solo adjudicados a Montoneros.⁵ En Moreno los blancos fueron dos líneas de colectivos, y una formación del Ferrocarril Sarmiento, donde el fuego descontrolado se expandió a parte de la estación, causando más destrozos de los calculados en principio.⁶ Hay que destacar que en Moreno ya se identificaba políticamente a la JPC como dependiente de la AOT; y con el tiempo se vinculará abiertamente a ambas con Montoneros. No por prolijos trabajos de inteligencia, sino por la simple lectura en las paredes.

El documento reivindicando de la autoría de estos hechos, fue enviado el 7 de marzo a los medios.⁷ Su contenido permite, en una primera aproximación, delinear cuatro partes: Primero un informe fáctico de los hechos. Luego, esgrime una consigna genérica en la que se auto-proclaman como “*el pueblo peronista*”; diferenciándose de cierta dirigencia gremial y política del Movimiento Peronista, a los que llaman “*traidores*”, y que asocian al gobierno al expresar “*y sus amigos, los gorilas*”. Dejan lugar luego a la denuncia contra la represión ilegal que funcionaba aún en forma muy limitada. “*ya no encuentran otra forma de combatir al peronismo que no sea con la represión, las torturas y secuestros*”.⁸

La tercera parte, contrapone a los burócratas sindicales peronistas, contra el pueblo combativo; pero se entremezcla con una cuenta sindical de carácter reivindicativa y no revolucionaria; cuando expresa lo del descuento de las bonificaciones. “*Los burócratas del Movimiento, presionados por la combatividad del pueblo, debieron lanzar un paro; pero para no enemistarse con sus amigos del gobierno lo hicieron repartido de modo que nos descontaran dos bonificaciones*”, Prosiguen con una consigna dura y clasista “*Para que no sea así, debemos atacar a los enemigos con nuestra lucha organizada, haciendo combativos los paros domingueros, intimidando a los que por la defensa de sus intereses de clase se oponen a nuestra lucha*” Y

⁵ El día 28 de febrero, fue atacada la Terminal de la línea 60 de Tigre; y el hecho adjudicado por la prensa a “un comando de Descamisados”. Destruyeron total o parcialmente 14 vehículos y robaron, además, un millón de pesos de la recaudación. Las vías del Ferrocarril San Martín, en Hurlingham, sufrieron las consecuencias de la explosión de una bomba. En la estación Lourdes, del Ferrocarril Urquiza, fueron desalojados los señaleros y vuelan la correspondiente casilla de señales. *Crónica* del 28 de febrero; pp. 12-13; *Crónica* 2 de marzo de 1972 pp. 2-3.

⁶ La foto de la formación incendiada en la Estación de Moreno y los detalles de las bombas a los colectivos fueron reflejados por el diario *Crónica* en su edición del 2 de marzo.

⁷ Periódico ParaUd. Gentileza de Silvana

⁸ En el año de 1971 se pueden enumerar varios secuestros y posteriores asesinatos de militantes guerrilleros, por parte de las FFAA o de seguridad. Los casos de Pablo Maestre y su esposa Mirta Missetich, de FAR; Luis Pujals del ERP; e incluso desapariciones como las del matrimonio Verd, en San Juan.

finalmente en la cuarta parte, la mezcla de socialismo revolucionario de Montoneros y el peronismo histórico de la AOT-JPC; que intenta sintetizar la táctica de Montoneros. “*La guerra popular, total, nacional y prolongada*” que permitirá “*lograr el retorno del General Perón y el pueblo al poder*”; con la estrategia de: “*construir el socialismo nacional*” que sería lo mismo que “*las tres banderas que el peronismo expresan*”.

En el documento se pueden encontrar posturas unidas en un discurso que puede diferenciarse sin demasiado esfuerzo. Pareciera estar claro que dentro del segundo párrafo y en la primer parte del tercero, las ideas o consignas expresadas, podrían encuadrarse dentro de la lógica del discurso del sindicalismo combativo peronista. Sin embargo, en la última parte del tercero, la postura clasista podría indicar una posición ideológica más afín al análisis marxista que los militantes locales no manejaban, al menos desde la teoría.

En el último párrafo, aparece “la guerra popular, total, nacional y prolongada” para el retorno de Perón, con dos objetivos que parecen uno, pero que deben ser diferenciados a la luz de los sucesos posteriores. ¿Es lo mismo el retorno del general Perón que el pueblo al poder? Cuándo se habla de pueblo ¿a qué sujeto histórico se hace referencia? ¿A la mayoría peronista de los argentinos o a la organización Montoneros? Unos, al mencionar las tres banderas históricas, pueden estar expresando un deseo de volver al peronismo del Estado Benefactor; los otros, pueden estar auto referenciándose como pueblo para construir el “socialismo nacional” que pretende, en la redacción, ser lo mismo que las tres banderas históricas del peronismo. Podemos concluir que este último párrafo es factura completa de la militancia montonera, ajena a Moreno. Ya que esas mismas nociones podemos ubicarlas en muchos documentos anteriores de la organización, y reflejan las tres premisas básicas sobre las cuales crecieron entre los sectores medios. El socialismo como objetivo; el peronismo como expresión política y la lucha armada como metodología.

3. La JPC, convertida en JP

A mediados del año 1972, Moreno dependía, de la Columna Norte-Oeste, como organización militar y clandestina, y formaba parte de la JP Coordinadora de la Zona Oeste; que incluía a la militancia del desarrollo de La Matanza, como organización política de superficie. Había tres UBC que conformaban esa Columna, aparte de las UBR y los Frentes formados o en formación. La Unidad Norte, de la que era responsable Amorín, La Noroeste, que comandaba el Nono Lisazo y la Oeste, a cargo del Negro Sebas.⁹ Aproximadamente hacia finales de ese año se separaron las Columnas. Por un lado la Norte, y la Oeste por el otro. Moreno quedaría en la Columna Oeste. El que conducía en lo cotidiano, específicamente en Moreno, era El Bocón Arias.

⁹ Amorín, entrevista con el autor.

En el trabajo territorial se sumó el teatro como un instrumento muy explotado para el acercamiento, sobre todo, a las sociedades de fomento en los diferentes barrios.¹⁰ Otra de las actividades, utilizada para detectar posibles simpatizantes, fue la proyección y posterior debate, de películas que eran exhibidas en forma semi-clandestina en varios lugares; entre ellos en una escuela parroquial de Paso del Rey.

Las obras de teatro lograban movilizar, en cuanto a la posibilidad de convocatoria en los barrios, a mucha gente. “Nosotros teníamos un lema que decía: desde las bases, con conciencia peronista, hacia la cultura popular”.¹¹ Una vez puesta en escena la obra, que se utilizaba como disparador, surgía el debate. En él, los individuos que se destacaran como los más entusiastas o se prestaran a la discusión, eran observados para el acercamiento que terminaba con la invitación a participar de la organización de las obras de teatro en la JP. Fue tan importante el desarrollo que logró este tipo de convocatorias, que algunos militantes llegaron a ser, más proclives a la actuación que a la revolución; y abandonaron por un tiempo la militancia.

5. El Merlazo

La JP local, participaba de reuniones en la Coordinadora de la Juventud Peronista del Oeste.¹² En ese año de 1972, deciden realizar un acto; tomando como eje la fecha del 1º de mayo, que abarcara a todos los militantes, incluyendo a los de Capital. El objetivo central, en la discusión abierta, fue generar un hecho político que permitiera, ante el desarrollo de Moreno, Matanza y Morón, calificado de importante, promoverlo en Merlo, que se consideraba “vacío”.¹³ En el barrio obrero paradigmático del Merlo “popular” de 1972, Parque San Martín, en la Plaza Belgrano, se llevó adelante el homenaje a los trabajadores.

Es importante el relato de Bonasso, sobre este episodio. Está referido a lo que parece ser el origen social e ideológico de una nueva JP, representada, según él, en la figura de Gullo. A la que diferencia, socialmente, con la militancia existente, hasta entonces, en la Organización. Al caracterizar ese nuevo perfil, lo contrapone a el de la JP ya existente, que no describe, pero que referencia en Galimberti; con uno nuevo como su antítesis. El emergente en “el Merlazo”; personificado en Gullo. “Ese 1 de Mayo, también, saldrían a la luz miles de Gullitos anónimos, forjando el perfil de la nueva JP que en los próximos meses ocuparía el primer plano de la escena

¹⁰ Para explotar esta posibilidad se acercaron personajes notorios del ámbito artístico, como Norman Briski, Mari Tapia y Julio Karp. El grupo, que venía convocado por los jóvenes revolucionarios, realizó una obra de teatro titulada “La Toma”. Norman Briski menciona esta obra como parte de la experiencia de su grupo de teatro, de 1970 en adelante. Pp. 71-73. Briski, Norman, *De octubre a Brazo Largo*, Ed. Madres de Plaza de Mayo, (2009).

¹¹ Cacho, entrevista con el autor.

¹² Gullo, Dante, entrevista con el autor.

¹³ Ídem anterior.

histórica. Eran muchachos valientes y generosos, que ignoraban las intrigas de la “shupereshtrutura”, pero tenían buenas patas y mejores nervios para gambetear a la Guardia de Infantería, a los canas de la provincia o a los Falcon sin patente de Coordina...”¹⁴ En la mirada local, Gullo, a pesar de ser muy apreciados por el grupo, también era arrastrado, por cierto que con muchos puntos a su favor, en la figura de “paracaidista”. Si bien es indudable el espíritu reivindicativo que denotan las palabras de Bonasso, permiten entender un poco mejor las diferencias de entonces, si unificamos los relatos. Uno de los entrevistados, que bien puede encuadrarse con la descripción de Bonasso, comenta que “ellos”, refiriéndose a la militancia de clase media, había llegado a Moreno “...descubrieron a la Guardia de Infantería la Noche de los Bastones Largos, nosotros la sufríamos desde el 55’...”¹⁵

. Finalizados los discursos, se comenzó a caminar por las calles del Parque San Martín, en dirección del centro comercial de la localidad de Merlo.¹⁶ La gente, en forma espontánea, comenzó a sumarse a la caminata, conformando una masa compacta de varios miles de manifestantes, que gritaban “Merlo, Merlo, Merlo, a Perón hay que traerlo”.¹⁷ Algunos de los militantes de Moreno dieron la orden de doblar para sortear la comisaría principal, pero la columna fue directa hacia el frente del destacamento policial. En una interpretación de este hecho, podemos pensar que la gente quería pasear sus consignas por esa avenida del centro del pueblo, y expresar lo que hacía tanto tiempo que no podía. En otra, podemos suponer que la “Orga” había decidido provocar un “hecho”, y no tan solo un acto político, que resultó inesperadamente masivo. Al pasar por allí, desde la columna partió una Molotov que cayó debajo de uno de los móviles de la policía; dando comienzo a una represión que desembocó en casi un centenar de detenidos. La Molo de Cata, apodo de la estudiante que la arrojó, fue muy criticada entonces entre la militancia local. Fue tomada como una decisión individual o unilateral de la conducción montonera, que no expresaba en nada lo que para ellos resultaba el fin último del acto que se reflejaba en el cántico. En última instancia, este hecho los había pasado por encima. Nadie les había avisado, de la existencia de una decisión previa de agitación armada, ni tenía concordancia con las consignas de los vecinos.¹⁸

6. La primera división

En la primavera de 1972, se decidió realizar un nuevo hecho en Merlo, como respuesta al asesinato de Ramón Cesaris. El repudio, consistía en derribar un monumento de la Fuerza Aérea, un

¹⁴ Bonasso (1997), pp. 223-224

¹⁵ Franco, entrevista con el autor.

¹⁶ Uno de los oradores será el Gordo, el otro fue el Canca. Lalo, entrevista con el autor

¹⁷ “...La gente salía con la foto de Evita, de Perón... y se sumaba... a la marcha.” Patilla, entrevista con el autor

¹⁸ El Merlazo, fue sin duda uno de los hitos en el crecimiento de Montoneros, y en la vida de Gullo; que pasó a ser, el responsable de la JP Regional I, que abarcaba a Buenos Aires y Capital. Dejando de militar en Moreno.

avión en escala metálico, que estaba cerca de la estación de Merlo. Y sincronizadamente, destruir las vidrieras y arrojar una molotov en una agencia de automóviles de origen estadounidense. El monumento metálico se intentó derribar con un hacha, que resultó obviamente imposible pese a los denodados esfuerzos de Cacho y el Santafesino, encargados de ejecutar la tarea, extrañados más por las chispas que provocaban que por su propia seguridad. Pero este vano esfuerzo, se vio enlutado por los resultados del intento de destrucción de la vidriera de la concesionaria. En el momento en que llevaban adelante la acción pasó por el lugar un policía de civil, que al verlos les dio la voz de alto. Los participantes comenzaron a correr y el policía a disparar; provocándole una herida en la espalda a uno de ellos.¹⁹ A partir de este acontecimiento se dio una dura discusión que resultó en el momentáneo distanciamiento, solo por unas semanas, de un grupo de jóvenes de Moreno encabezados por Franco, que hicieron un frente común ante el resto de los militantes. Para algunos de los militantes rebeldes, el “hecho” no tenía sentido, “era una boludez, quilombo por el quilombo mismo, si ya estaba por venir Perón”. Diferencias que estaban presentes desde el Merlazo, y que se habían agravado con esa herida irremediable.

Otra tensión, esta vez generalizada, se dio por una nueva decisión de la conducción de nombrar al negro Sebas como responsable de la recientemente creada Juventud Trabajadora Peronista de la que la militancia de AOT-JP se consideraba fundadora y partícipe principal. Los problemas de clase, se reflejan cuando mencionan que el negro Sebas, si bien era negro no dejaba de ser un universitario (en realidad era un ex seminarista). Su nombramiento llevó a que el núcleo de la AOT-JP saliera a realizar pintadas, luego de un documento interno muy crítico:

Habiendo sido empleados, de la oligarquía, y después habiendo perdido el favor de ellos en las represiones que hubo, en bastones largos, en el Di Tella... y en todas las que habían quedado sin referencia, entonces ahora, querían venir a ser la conducción del movimiento obrero y que nosotros como trabajadores no íbamos a permitir que fueran la conducción nuestra, nosotros éramos la conducción de nosotros mismos y que nosotros éramos peronistas desde siempre, y no habíamos sido secretarios de nadie. En ese momento salimos, Cacho, el Gordo... y un montón de pibes más que éramos, no sé si era la mitad de la Juventud o no, pero éramos muchos pintando en todo Moreno Jota, O, Pe.

JS: ... ¿qué es eso?

FB: ... Juventud Obrera Peronista²⁰

Así a fines de 1972, lo que había sido un romance de más de un año, se rompió. Centrado al

¹⁹ Lalo y Franco, entrevistas.

²⁰ Franco, entrevista con el autor.

principio, por el lado de la militancia peronista, en la admiración por esos jóvenes dispuestos a todo; que entre otras cosas los hacían sentir reivindicados luego de muchas humillaciones; que luchaban por el eterno deseo popular expresado por el imposible, hasta allí, retorno de Perón. Por el otro lado, el de los jóvenes, signada por la urgencia de ganar en experiencias sociales y “captar” masa peronista. Esto redundó a la vista de los militantes peronistas de Moreno, en obviar las tensiones preexistentes, por el objetivo común. En ese caminar, es indudable que delegaron su representatividad en estos jóvenes que venían a ayudarlos dentro del ring. Se le presentó a la militancia local una metodología y una conducción que fueron acatadas, más allá de sus particularidades, en una estructura ajena a ellos. Se sumaron, además, por las propias características de los primeros militantes montoneros que llegaron y desarrollaron el espacio. Las acciones que provocaron tensiones entre gran parte del grupo local, y la conducción y militancia de afuera coinciden, en esos meses de la primavera, no casualmente, con la cercanía de la llegada de Perón; prevista para el mismo noviembre de 1972, y con la proximidad de las elecciones generales.

CONCLUSIONES

El caso de Moreno presenta, por cierto, muchas especificidades. El núcleo central que conformó a Montoneros de Moreno, el de la Asociación Obrera Textil con su adjunta Juventud Peronista de Combate, estaba integrado por un grupo mayoritario de obreros; que fueron acompañados por militantes barriales sin experiencia gremial o política previa, pero con una sólida tradición familiar peronista. Unos y otros, se amparaban en un fuerte liderazgo encarnado en la figura del “Gordo”, quien sí sustentaba trayectoria gremial y militancia política peronista. Otro actor novedoso, integrado por algunos de los miembros de un antiguo grupo de la Resistencia (el COR), nos remite a lo complicado y enigmático que suele resultar el estudio del período.

El acercamiento de los militantes Montoneros hacia el núcleo sindical, ayuda a entender algunos de los mecanismos de integración y captación que permitieron, a esa organización político-militar a diferencia de otras, acceder a la masa peronista. En este punto, sobresale en los relatos la existencia de un importante sentimiento de humillación previa, entre estos sectores del peronismo; que implicaba una necesidad de reivindicación que se vio satisfecha, en parte, y que generó una importante corriente de simpatía, cuando los Montoneros secuestraron y asesinaron al general Aramburu. La propaganda armada, como método político efectista, logró generar sus frutos entre la militancia. Así, el “Aramburazo” local, el “caño a Premar”, les dio a los militantes montoneros, reconociéndose como integrantes de la Orga una vez seguros del efecto logrado, un carácter redentorio y reivindicativo, que cimentó la relación en los primeros tiempos. Logró conformar las expectativas de la militancia combativa que estaba “esperando” en la AOT. La militancia delegó en ellos un principio de representación.

Las propias características de El Bocón y Silvia; El Canca; o El Petiso, con su lenguaje, sus formas “más de barrio”, derivados tal vez, de la previa influencia del grupo de Sabino Navarro en alguno de ellos, deben ser considerados a la hora de entender esta delegación inicial. Estas características derivaron en que la dualidad, política de masas-organización militar, que estuvo presente con sus características de propaganda armada, desde el inicio, haya tenido cierto equilibrio por un tiempo, favoreciendo el afianzamiento territorial.

Los mecanismos de integración utilizada para el núcleo del sindicato y el resto de la militancia, nos permiten entender algunas de las formas estiladas por la organización Montoneros en su búsqueda de “experiencias” entre la masa peronista. Por un lado, las recorridas previas de La Renga, un cuadro que por los relatos sugiere un perfil más militar o formado ideológicamente, que con la ayuda de la gente del COR, se dirigía más hacia la búsqueda de apoyo logístico en la zona. Aunque en el desarrollo territorial, sus discusiones previas a Premar, muestran la participación de la

Renga, en lo referido al hecho que debía provocar la empatía entre Montoneros y el medio local. Por el otro, la búsqueda de las masas en los barrios, que fue llevada adelante por cuadros militantes de un nivel inicial, que se entrelazaba con lo anterior, mostrando la dualidad político-militar. La postura de la gente del COR, aparentemente dispuesta a apoyar cualquier intento de repatriar a su líder, explica, en parte, su inclusión como colaboradores permanentes de Montoneros en Moreno.

La incorporación de diversas “experiencias”, como la teatral, sirvió, no solo en el acercamiento hacia los diferentes barrios, sino también en la posterior irradiación de la Organización a localidades lindantes a Moreno. Fueron integrantes de la Coordinadora del Oeste de la Juventud Peronista; siendo origen en parte, luego del “Merlazo”, de la que más tarde sería llamada la Columna Oeste de la JP Regional I. Simultáneamente, con la creación de un Frente Gremial, se buscó explotar la experiencia del grupo, para sumar trabajadores a la “Orga”; y así comenzaron a canalizarlo con el lanzamiento posterior de la Juventud Trabajadora Peronista, que generó tensiones por no sentir en Moreno que se les daba un lugar importante en lo que era su fuerte y su clase. Su creación, fue vista como el más fuerte intento sustitutivo de representación.

Entre otras de las tensiones encontramos las producidas por el militarismo, siempre presente. Percibido conflictivamente en forma tenue al principio, y solo por algunos militantes muy alejados estructuralmente a esas prácticas, cobró mayor importancia entre ellos, por algunas de sus consecuencias. Estas prácticas, en un primer momento, no generaron contradicción alguna entre los cuadros montoneros y los objetivos reivindicativos de la militancia morenense. Como ocurrió con el caño a Premar; y luego de la integración, con el incendio, de los colectivos y los coches del Ferrocarril Sarmiento en la estación de Moreno. Otro hecho, la molotov en el Merlazo, cambiaron el sentido a esa delegación original. Las contradicciones sobre el militarismo, afloraron con fuerza al padecerse la primera baja, por la herida de bala que dejó a un militante parapléjico, que los puso de frente ante la muerte. Este primer conflicto se manifestó en un conato de división de los militantes menos afectos al uso de la violencia. Este “hecho”, fechado en septiembre de 1972, se produjo en la cercanía del retorno de Perón; y podría contener, a su vez, un significado más proclive al cuestionamiento de la delegación de representatividad otorgada en ausencia del líder; y a la innecesaria utilización de la violencia ante la inminencia del retorno que, para muchos militantes, implicaba el fin último que justificaba las prácticas armadas.

Las diferencias ideológicas, que pueden vislumbrarse en el documento reivindicativo del “hecho” en la Estación de Moreno, es demostrativo del esfuerzo en concretar una síntesis discursiva, entre la guerra total nacional y prolongada, y el retorno de Perón; y del socialismo nacional, con las tres banderas históricas del peronismo, que al acercarse las elecciones de marzo de

1973, generaron tensiones indisimulables. El cada vez más tangible retorno de Perón provocó tensiones que, ante su decisión de reasumir la representación de quienes habían derivado la suya hacia los jóvenes revolucionarios, ahora el león herbívoro trataba de dirimir intentado incorporar a unos esquemas estratégicos propios a sus “Formaciones Especiales”, que resultaron ser, finalmente, diferentes.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

1.1. Entrevistas inéditas

AMORÍN, José (agosto de 2006)
ANA, (octubre de 2008)
ASCAR, Gustavo (septiembre de 2000)
BOTTOR, Franco (octubre de 1999, julio de 2006)
BUSSICO, Buby (diciembre 1999, septiembre 2000)
ÉL BEBE (diciembre 1999, abril-septiembre 2000)
GABRIEL, (septiembre-octubre de 1999)
GIL, ESTEBAN (agosto de 2008)
CACHO (julio de 1999)
LALO (julio de 1999, noviembre de 2003)
GULLO, Juan Carlos (julio de 1999)
HORACIO (septiembre de 2000)
LEIVA, Baltasar (marzo de 1999)
LILIANA (diciembre de 1999)
PATILLA (junio de 1999)
SILVIA (noviembre de 2003, Julio de 2008)

2 FUENTES SECUNDARIAS

Publicaciones periódicas y fuentes impresas

BASCHEPPI, Roberto. Compilador, (1997): *Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970*, Bs. As. Edit. De la Campana
BASCHEPPI, Roberto. Compilador, (1995): *Documentos: De la guerrilla peronista al gobierno popular 1970-1973*, Bs. As. Edit. De la Campana
BASCHEPPI, Roberto. Compilador, (1996): *Documentos: De Cámpora a la ruptura 1973-1976 volumen I*, Bs. As. Edit. De la Campana
BASCHEPPI, Roberto. Compilador, (1999): *Documentos: De la ruptura al golpe 1973-1976 volumen II*, Bs. As. Edit. De la Campana.
Crónica, (diario) Capital Federal: (1971-1974).
La Opinión, (diario) Capital Federal: (1972-1974).
Para Ud., (Periódico) Moreno: (1969-1974)

3. BIBLIOGRAFÍA

ALTAMIRANO, Carlos (2001): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires. Ariel
AMARAL, Samuel y Mariano Ben PLOTKIN, (1993): *Perón, del exilio al poder*, Buenos Aires. Cántaro
AMORÍN, José (2005): *Montoneros: La buena historia*, Buenos Aires, Catálogos
ANGUITA, Eduardo y CAPARRÓS, Martín (1997): *La Voluntad*, 5° ed., Buenos Aires. Norma. 3 vol.
ANZORENA, Oscar (1998): *Tiempo de Violencia y Utopía*, edición ampliada. Buenos Aires Ediciones Del pensamiento Nacional. 1° edición 1980
BASUALDO, Eduardo (2006): *Estudios de historia económica Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI- FLACSO
BONASSO, Miguel (1997): *El Presidente que no fue*, Buenos Aires, Planeta
BONASSO, Miguel (2000): *Diario de un clandestino*, Buenos Aires, Planeta

- BRISKI, Norman (2009), *De octubre a Brazo largo*, Buenos Aires Editorial Madres de Plazo de Mayo.
- CHAVES, Gonzalo y LEWINGER, Jorge (1998): *Los del 73- memorias montoneras*, Buenos Aires, Ediciones De la Campan
- GASPARINI, Juan (1988): *Montoneros final de cuentas*, Buenos Aires, Puntosur
- GILLESPIE, Richard (1987): *Montoneros, Solados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo
- GILLESPIE, Richard (1986): "Terrorism, Ideology, and Revolution", Boulder, Colorado, *West view Press*.
- JAMES, Daniel (1990): *Resistencia e Integración, El peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1973*, Buenos Aires, Sudamericana.
- JAURETCHE, Ernesto (1997): *No dejés que te la cuenten*, Buenos Aires, Ediciones Del pensamiento nacional
- LANGHI, Esteban (2008), *Montoneros-Cámpora. Un encuentro Histórico*. Rosario, Libros del Sur.
- LANUSSE, Alejandro A. (1977): *Mi Testimonio*, Buenos Aires, Lasserre
- LANUSSE, Lucas, (2005): *Montoneros, el mito de sus 12 fundadores*, Buenos Aires, Vergara
- LEVENSON, Gregorio (2000): *De los Bolcheviques a la gesta Montonera*, Buenos Aires, Colihue
- LEVENSON, Gregorio y JAURETCHE, Ernesto (1998): *Héroes. Historias de la Argentina Revolucionaria*, Buenos Aires, Ediciones Del pensamiento nacional
- MCGUIRE, James (1993): *Perón y los sindicatos: la lucha por el liderazgo peronista*, en: AMARAL y PLOTKIN, páginas, 171-217.
- OLLIER, María Matilde (1993): *Perón y las fuerzas armadas: la ambigüedad de un desafío*, en: AMARAL y PLOTKIN, páginas, 219-260.
- PAGE, Joseph (1984): *Perón, segunda parte. 1952-1974*, Buenos Aires, Vergara
- PERDÍA, Roberto Cirilo (1997): *La Otra Historia, testimonio de un jefe montonero*, Buenos Aires, Ágora
- RATLIFF, William (1993): *Perón y la guerrilla: El arte del engaño Mutuo*; en: Amaral y Ben Plotkin, páginas 261-280.
- ROTH, Roberto (1981): *Los años de Onganía*, Buenos Aires, Ediciones La Campana
- SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo (2003): *Perón o muerte*, Buenos Aires, Eudeba
- VERBITSKY, Horacio (1986): *Ezeiza*, Buenos Aires, Contrapunto